

El español en la *Historia Natural del Reino de Guatemala*, de fray Francisco Ximénez*

GUILLERMINA HERRERA PEÑA
Academia Guatemalteca de la Lengua

Sumario: Se presenta un análisis de los principales rasgos de la lengua española usada por el fraile dominico Francisco Ximénez en su obra *Historia Natural del Reino de Guatemala* escrita en Sacapulas, actualmente departamento de Quiché, Guatemala, en 1722. Se trata del español del siglo XVIII aplicado a una realidad americana, para lo cual el autor recurre a muchos americanismos, gran cantidad de ellos parte ya de las nomenclaturas del idioma, y, también, a indigenismos novedosos como los que pertenecen al mosaico de lenguas mayas del contexto en el que el autor trabajó su obra.

Palabras clave: Lengua española, filología, Guatemala, americanismo, náhuatl, maya, fauna, flora, contexto natural.

PRESENTACIÓN

Las reflexiones contenidas en este ensayo se refieren al idioma utilizado por el dominico fray Francisco Ximénez en su *Historia Natural del Reino de Guatemala*, escrita en el pueblo de Sacapulas, Guatemala, en el año 1722. Se trata del español de un hablante culto, originario de Andalucía (Écija), que se corresponde con la lengua española de finales del siglo XVII y primeras décadas del XVIII. Muchos de los americanismos que contiene habían sido creados anteriormente por medio de los mecanismos propios del español o provenían de lenguas amerindias, lo cual resulta especialmente natural, ya

* En el título de la obra de Ximénez se mantiene la ortografía del manuscrito y de la edición de 1967. En el texto se utiliza el mismo procedimiento en los títulos de manuscritos y ediciones antiguas.

que el contenido trata de realidades americanas. Algunas de estas, propias del contexto maya quiché que describe, aparecen nombradas con léxico atribuible a las lenguas de la zona. Se trata de términos hispanizados, la mayoría de los cuales no formaban ni forman parte de las nomenclaturas del español.

Como sabemos, la lengua se da en el amplio contexto de lo social. Su uso está determinado por variables extralingüísticas (económicas, políticas, ideológicas, demográficas y, aún, psicológicas) que inciden, entre otros aspectos, en la selección del léxico. Estas consideraciones hacen necesario detenerse en el contexto en el que se sitúa la obra, antes de entrar de lleno a los análisis lingüísticos.

En primer lugar, es importante recordar que la *Historia Natural del Reino de Guatemala* se inscribe de alguna manera en el proyecto intelectual del siglo xvii: el de los creadores e impulsores de la moderna ciencia natural, que tuvo enorme influencia en el pensamiento ilustrado, pero, al mismo tiempo, tener presentes las explicaciones que da Ximénez en cuanto al propósito último que lo movió a escribir su obra. Quiere, dice, describir las maravillas de la naturaleza americana –*por privilegio singular de la gracia*–, para que todas las criaturas alaben y bendigan a Dios, *soberano hacedor que en tanta diversidad de criaturas ostenta Su Divina omnipotencia* (Ximénez, 1967: Prólogo, 43-47).

Sospecha Herrera (1967:15) que podría no haber habido unanimidad de parte de los superiores de Ximénez para concederle permiso de escribir el libro, aunque, la orientación espiritual del autor lo conduce a los objetivos evangelizadores de su orden, tal como sucedió con sus estudios de las lenguas locales. Prueba de ello es su magnífica obra *El Tesoro de las Lenguas Caqchiquel, Quiché y Zutijil*, que respaldó por mucho tiempo la producción de breviarios, catecismos y estudios lingüísticos para religiosos.

En este sentido, la *Historia Natural del Reino de Guatemala* se sitúa en la corriente misionera encargada de la conversión y formación religiosa de la gente, particularmente de los indígenas. Es producto de la ruta vital que recorre Ximénez, quien advierte al lector que la obra que deja en sus manos es uno de los mejores libros en los que puede estudiar si se aplica en la contemplación. Le recuerda la experiencia de un santo que llegó a conocer mejor a Dios aprendiendo de los torcidos troncos de las encinas y de las piedras, y que, de aquella manera, aprovechó un camino rico, ilustrativo y edificante, que le hubiera resultado mucho más fatigoso si se hubiera dedicado por años a la lectura.

PAISAJES EN LOS QUE SE SITÚA EL MANUSCRITO

Ximénez informa que escribió el libro en el pueblo que, en aquellos tiempos, se llamaba Santo Domingo Sacapulas. En la primera página del manuscrito que se conserva, asienta que lo escribió en *aquesta cassa de Zacapulas*. Lo dedica a santa Rosa, a quien llama *presidenta y señora de las plantas*, y anota el año 1722. Es decir que lo escribió aproximadamente tres décadas después de *Recordación Florida*, de Fuentes y Guzmán, obra con la cual lo vinculan exquisitas descripciones de la fauna y flora guatemaltecas.

Actualmente, Sacapulas es un municipio del departamento de Quiché, con una extensión aproximada de 213 km² y construido sobre rocas graníticas y terrazas pluviales. Su cabecera se encuentra en la margen sur del río Chixoy o Negro, el cual, en su tránsito por la zona, toma el nombre de río Sacapulas. En el *Popol Wuj* (Sam Colop, 2011: 120) se menciona el linaje de los Tuj Ja, de las trece casas reales de los Ilokab'. Cabe aquí recordar que Tuj Ja o Tuhulha' es el nombre maya quiché de Sacapulas. Significa en idioma K'iche'¹ 'baños de vapor'. Actualmente, los pobladores están recuperándolo y usándolo a la par del de Sacapulas.

En cuanto a la fundación del pueblo llamado Santo Domingo Sacapulas, es preciso remontarse a 1638, cuando, después de las capitulaciones promovidas por Fray Bartolomé de las Casas, que transformaron la antigua Tezulutlán en la Verapaz, los dominicos, como otras órdenes regulares, separaron sus grandes «doctrinas de indios» (o congregaciones fundadas por los misioneros reales) en grupos centrados en seis conventos. Uno de ellos, muy importante, fue el de Sacapulas.

Etimológicamente, el nombre de Sacapulas viene del náhuatl *zacatl pulo*, que significa 'zacate desmenuzado'. Su origen mexicano sigue el patrón de muchos topónimos de Guatemala, nombrados en náhuatl por los tlaxcaltecas que acompañaron a Alvarado en la conquista del territorio.

Información sobre cómo era geográficamente Sacapulas aparece en importantes obras escritas décadas antes y después de la *Historia Natural del Reino de Guatemala*. Por ejemplo, en *Recordación Florida*, de Fuentes y Guzmán (1699) o en la *Descripción geográfico-moral* del arzobispo Cortés y Larraz (1770), la cual, como indica Ramírez Luengo (2019: 5), es un texto *cercano a los informes ilustrados en el que el autor traza una minuciosa descripción física y social de las distintas parroquias que componen su diócesis*.

¹ Escrito de acuerdo con la ortografía oficial de la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala.

Estas informaciones permiten entrever el decorado en el que cobró vida la *Historia Natural del Reino de Guatemala*: un entorno natural de abundante fauna, flora, metales y piedras, lagunas y ríos, cerros, valles y montañas; una historia compleja, en la que están manifiestamente presentes intervenciones de diferentes grupos humanos, y el paisaje social dieciochesco de una zona eminentemente indígena en el que juega un papel protagonista la lengua local, reconocida por Ximénez como K'iche', que, sin embargo, ya presentaba variaciones dialectales, algunas de las cuales darían como resultado los actualmente reconocidos idiomas Achi, Sakapulteko y Uspanteko².

Muestra la obra que el fraile recorría el impresionante escenario de las «doctrinas» dominicas acompañado de una insaciable curiosidad científica que lo hacía indagar permanentemente, observar con detenimiento, comparar lo que veía con experiencias previas en su Écija y Andalucía natales, experimentar, y buscar aplicación de lo que iba aprendiendo. Deambulaba a pie o en bestia desde la laguna de Términos, en el golfo de Campeche, hasta San Salvador. Recorría Chiapas, Izabal, las Verapaces, Quiché, Totonicapán, la ciudad de Santiago de los Caballeros, entre otros muchos lugares, e iba deteniéndose en pueblos y haciendas. Solía ir acompañado de indios, que lo instruían sobre lo que iba encontrando, y en quienes confiaba porque decía que eran *muy científicos en las cosas del campo* (Ximénez, 1967:110). Preguntaba a los campesinos, a los comerciantes, a quienes ejercían diversos oficios y también a los pescadores y marineros; observaba cuidadosamente; luego experimentaba, de modo, digamos, doméstico, para ir sacando sus conclusiones, y, finalmente, aplicaba lo aprendido para, por ejemplo, curar enfermedades.

En cuanto al contexto ideológico, Ximénez no escapó al influjo de la «teoría de los climas» en su interpretación del paisaje humano que lo rodeaba. En efecto, aunque los llamados «debates sobre la naturaleza americana» se llevaron a cabo en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII, ya Aristóteles invocaba la influencia del clima como prueba de la superioridad de los griegos sobre aquellos a quienes llamaba bárbaros, es decir, la teoría de la influencia de un entorno natural determinado sobre el carácter de quienes nacen y viven en él.

Acerca de la influencia del entorno natural en el hombre que lo habita, dice Ximénez:

² Escritas de acuerdo con la ortografía oficial de la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala.

[...] *Siendo pues toda aquesta tierra tan áspera, y doblada no puede menos, que producir gente muy agreste, y bárbara como son todos aquestos indios, como se dirá en su lugar. Y no solamente los indios naturales de aquesta tierra, sino tambien la gente blanca, y españoles, salidos de los que nacen, y se crían en ciudades grandes de comercios. Todos los demás son agrestísimos, efecto de la tierra áspera en que nacen* (Ximénez, 1967: 142-143).

Es preciso reconocer, sin embargo, que, en el conjunto de la *Historia Natural del Reino de Guatemala*, las palabras citadas de Ximénez pierden fuerza, o, al menos, pueden colocarse entre paréntesis, ante su asombro y fascinación por lo que ve y retrata. La obra acaba siendo una poderosa, vibrante e iluminada reivindicación de la naturaleza americana, de un extenso y heterogéneo territorio, que combina lo agreste con lo refinado, una tierra que Ximénez identifica con aquella en la que *corre la miel y la leche en arroyos* y cuyos campos *parecen colgados de sedas y cubiertos de alfombras* (Ximénez, 1967: 107-108). Vale reconocer, pues, que la mirada conmovida y gozosa que Ximénez derrama sobre lo que observa y retrata, matiza profundamente sus interpretaciones.

En cuanto al paisaje social que aparece en la obra, en general se encuentran tipos. Uno de estos es «el indio», de quien Ximénez no especifica el grupo étnico o pueblo al que pertenece, ni la lengua que habla, salvo contadas excepciones, por ejemplo, *indios de Tutonicapa* (también escrito *Totonicapa*), ‘de Totonicapán’ (Ximénez, 1967: 341).

Además de *científicos en las cosas del campo*, Ximénez alaba otras destrezas que dice que poseen, como la de saber sangrar, tan admirable, confiesa, que él solo deja que lo sangren indios. Ellos, explica, usan para hacerlo la piedra *chai* (Ximénez, 1967: 329).

Otros tipos que aparecen en el paisaje humano que decora la *Historia Natural*, son los españoles nacidos en la Península que pasan a América y se instalan en ella; los alcaldes y justicias mayores y algunas otras autoridades, como los oidores. Estos tipos hacen impacientarse a Ximénez, que los critica agriamente. Sobre los españoles nacidos en la Península que se mudaban a América, dice:

[...] *Bien tenían allí los Españoles en que trabaxar, si se aplicaran a saber el beneficio de ellas para hacer loza (con las conchas) como la de china. Pero como todos en pasando a estas partes son caballeros, más bien se aplican al oficio de ladrones, aunque les cueste [la] vida y alma, que a exercer los oficios que en España les enseñaron sus Padres* (Ximénez, 1967: 216).

Ya se ve que el autor tenía un sentido del humor irónico, además de agrio, que está también presente en comentarios como los siguientes, que aplica al cacao: [...] *A aqueste árbol no le ha valido dar su fruto a sombra de texados, para que no lo hayan sacado a la Plaza del mundo viejo* (Ximénez, 1967: 249).

En la *Historia Natural* aparecen también, esporádicamente, hombres del pueblo que desempeñan diversos oficios. En estos casos, Ximénez narra, a veces, anécdotas que ilustran la vida cotidiana y los tipos que la pueblan. Tal es el caso de la siguiente, referida a los problemas que causan las niguas, que prácticamente «se comían los pies» de los afectados. Para iniciar, dice que *es apodo para decirle a uno que es descuidado, y puerco, que es nigüento*.

[...] *Y así viene aquí al caso la respuesta que un patan dio a un zapatero en Guat[emal]a que preciaba de avisado. Que aunque patan, y en la corteza toscó, tenía buen entendimiento. Aqueste fué a mandar hacer unos zapatos, para su mujer. Y como estas por parecer de pie pequeño mandan hacer los zapatos de cinco o quatro puntos, aunque calcen diez, y estaba hecho a esto el zapatero, admiró los muchos puntos que le dixo que habían de tener los zapatos, porque fueron diez. Y dixo horrenda bestia. A que dixo el patán, S[eño]r, es mi muger de adonde tienen los pies enteros, no como aquí que son medios, de que se corrió bastantemente el zapatero* (Ximénez, 1967: 221).

LA LENGUA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII

Cabe recordar que en la lengua española de la época en que fue escrita la *Historia Natural* había una marcada tendencia a la uniformidad. Ximénez es un ciudadano del momento en que se ingresa al español moderno, es decir, a una situación de estabilidad lingüística, consecuencia, entre otras, de la consolidación de los asentamientos geográficos que puebla la comunidad hispanohablante, particularmente América; un momento en que ya había acabado la expansión imperial.

Recuerda Lapesa (1968: 270) que *durante el período áureo la fijación del idioma había progresado mucho, pero los preceptos gramaticales habían tenido escasa influencia reguladora*, el espíritu racionalista que va imponiéndose en el siglo XVIII, precipita lo necesario para respaldar un proceso de estabilización que resultará en el modelo de prestigio para la escritura, una vez consumadas las grandes transformaciones lingüísticas de los siglos previos (cf. Lapesa, 1968: 243:251). Sin duda, esta orientación se afirmó con las publicaciones de la Real Academia Española destinadas a cimentar su trabajo regularizador: el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) y la *Ortogra-*

fia (1741) (cf. Molina Barthe, 2016: 24-28 y 58-60). En relación con esta última, la marcada dependencia del criterio etimológico en las grafías va a irse relajando y simplificando en las sucesivas ediciones, hasta llegar a 1815³.

Pareciera natural que Ximénez, cuya conciencia lingüística y conocimientos especializados en la materia son evidentes, como muestran sus obras en esta rama del saber, se adscribiera a los esfuerzos institucionales para conservar y dar esplendor a su propia lengua, aunque, claro está, las circunstancias en que escribía, situado en la periferia, muy lejos de la efervescencia que se vivía en la Península, centro clave de discusiones, estudios y publicaciones sobre el español, no podían dejar de marcar sus usos idiomáticos.

De cualquier forma, hay que tener en cuenta los tiempos en el proceso regularizador (cf. Martínez Marín, J. (1992: 125-134), porque, por ejemplo, no fue hasta 1726 que la Real Academia suprimió la letra <ç>⁴ del alfabeto; fijó <v> para la consonante y <u> para la vocal, y suprimió las consonantes geminadas <pp>, <tt>, <ff>, <mm>. Esta última se sustituyó por <nm> en 1763, mientras que <ss> fue sustituida por <s> en 1763. Otras reformas ortográficas llegaron más tarde, como la desaparición de la <y> etimológica de los helenismos, que no se dio hasta 1754; la supresión de los dígrafos etimológicos en las voces de procedencia griega, que no ocurre (con la excepción de *christo* y sus derivados) hasta 1779, o el caso de la <ph>, que tarda más, hasta 1803.

El caso de la letra <x> con valor de /X/ (consonante fricativa velar sorda), que usa Ximénez aún en la escritura de su apellido, es interesante, porque no se suprime hasta 1815, cuando se regula la representación gráfica del fonema como <j> y <g> ante /e/ e /i/, de acuerdo con la etimología de las palabras que lo contienen. Asimismo, no fue hasta entonces que se normalizaron los usos actuales de <i>, <y>, es decir, la supresión de <y> en los dip-tongos en interior de palabra y su conservación en posición final (*reino*, *rey*).

EL ESPAÑOL DE FRANCISCO XIMÉNEZ

La escritura de Ximénez se ajusta bastante a las normas generales vigentes en su tiempo, aunque presente vacilaciones, algunas de las cuales permiten entrever algunos rasgos de su habla (variante andaluza del español). Uno

³ Cf. F. Lázaro (1980) *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crónica. A. Alonso (1967) *De la pronunciación medieval a la moderna*. Madrid: Gredos.

⁴ Según lo usual, < > indica la escritura; / /, el fonema; [] el alófono, o pronunciación de acuerdo con variantes lingüísticas.

de estos rasgos es el seseo, pero se refleja solamente en algunos vocablos, como *maíz*, que escribe generalmente con <s> *maís*, o en *blanquisco*, que usa más que blanquizco, y *pómes*, por pómez (piedra pómez). Hay escasos reflejos de yeísmo, como, por ejemplo, [...] *de esta misma taya hay otra que se nace pegada en los árboles, y les enreda mucho y aunque los suele matar, llaman liga* (Ximénez, 1967: 317). Aparecen las vacilaciones normales entre las letras <v> y , por ejemplo, <maravilla> o <marabilla>; <behuco> o <vehuco>, aunque, naturalmente, se tratara siempre del fonema /b/.

Destacan los siguientes usos, de algunos de los cuales pueden también inferirse interpretaciones fonológicas:

El dígrafo <ss> aparece entre vocales, a la antigua usanza y seguramente por tradición ortográfica, como en *tuviessen, cógesse, confiesse, fuesse, assí, tiesso, classe, cassa, flor de la passion* y en muchos superlativos (*duríssima, grandíssima, etc.*), aunque con algunas vacilaciones, pues hay algunos superlativos escritos con <s>.

Como se indicó, es general en el texto el uso de la letra <x> con valor de /X/ (evolución del fonema fricativo palatal sordo /ʃ/ ya consumada en el marco de la transformación de las sibilantes españolas ocurrida durante los siglos XVI y XVII). Por ejemplo, Ximénez escribe *asemexa, lexos, festexo, dexar, mexor, animalexos, texidos, Texas, animalexos, abexas, debaxo, lentexa, pixixe, tinaxita, paxa, cadexo, puxaba, vaxó, cascaxo*. Hay, sin embargo, algunas vacilaciones, por ejemplo, en la obra aparecen esporádicamente *desemeja, sabandija, animalejo, pajas, vencejos, pajillas*, pero deben tomarse con cautela, debido al ejercicio paleográfico de la edición publicada. Nótese, por ejemplo, que en esta (1967), al describir el *palo xiote*, aparece, a manera de explicación al lector, la aclaración <jiote> que no puede atribuirse a Ximénez: [...] *que en aquestas lenguas llaman Muliche, y otros caliche, que es lo mesmo que palo xiote [jiote], porque se desuella su cáscara, y le salen unos hollexuelos como si tuviera xiote* (Ximénez, 1967: 126).

Por otra parte, el fonema fricativo sordo velar /X/ aparece representado en algunos casos por la letra <h>. Esta representación puede interpretarse como la de una pronunciación más relajada, característica de variantes del español tales como la andaluza de Ximénez. Así, aparecen en el texto, *mojarra* y *moharra* (forma que registra también el *Diccionario de la lengua española*); *xícara, hícara; xarcia, harcia; vehuco, vejuco, bejuquillo, vehuquillo; hugo* por jugo; *vehetables* por vegetales; topónimos, como *Nebah* por Nebaj, *Xoyabah*, por Joyabaj (aunque aparece *Xenacoc* por *Xenacoj*), entre otros vocablos.

La letra <j> representa también el fonema fricativo palatal sordo /ʃ/, como en la pronunciación de *jara* [jára] (ave llamada azulejo), que se pro-

nuncia así en la variante actual de español guatemalteco y suele escribirse <shara> o <xara>.

La letra <g>, que actualmente representa el fonema /X/ ante /e/ e /i/, aparece en vocablos como *muger*, *legía*, *parage*, *plumagito*. Su permanencia en la escritura de Ximénez no puede interpretarse como representación del fonema fricativo palatoalveolar sonoro /ʒ/, pues las sibilantes sonoras ya habían perdido su sonoridad (cf. Lapesa, 1978: 76). De modo que la presencia de <g> en estos vocablos encuentra posible explicación en la tradición ortográfica.

Aparece también <g> por <h> en palabras como *guerto* por huerto; *guele* por huele; *guesecitos* (de pescado) por huesecitos.

El grupo consonántico /ks/ aparece representado por <x>, como en *explaya*, *extiende*, *excrementos*, pero hay vacilaciones y también aparece escrito *escrementos*, *estiende*, probablemente reflejo de la pronunciación del escritor.

Ximénez usa <y> con valor de /i/ en palabras como *ayre*, *ydolos*, *yqual*, *arrayga* (aunque aparece también *arraigar*).⁵

Es usual la grafía <ch> para representar /k/ en palabras como *chriado*, *christal*, *christiano*.

Aparecen representados algunos movimientos de adelantamiento en la producción de las vocales, como en *distilar*, *distilando*, por destilar, destilando; *cudicia*, *cudicioso*, por codicia, codicioso, o *truxeron*, por trajeron.

Finalmente, en el texto aparecen <ç> y <z>, como en <queçal> y en <Zacapulas>, esto es, para escribir la africada alveolar sorda de las lenguas mayas y del náhuatl (también aparece representada por medio de <ts> y <tz>, y la correspondiente sonora del náhuatl, aunque en este caso aparecen vacilaciones, porque la acción del seseo del español de la región ya la había transformado en /s/ en los nahuatlismos, a pesar de que se mantenía con frecuencia <z> en la escritura.

Es general la construcción «*de + el*» en la cual aparece separada la preposición del artículo. Por ejemplo: [...] *No hay de el legítimo, y lo que aquí llaman tollo son unos cazones, grandes, y es buen pescado, y suple por el tollo legitimo* (Ximénez, 1967: 209). [...] *que aqueste sobre todos los hedores es el que se puede tener por de el infierno* (Ximénez, 1967: 60).

Resulta complicado abordar el tema de las abreviaturas en el texto, pues, probablemente debido a los criterios del ejercicio paleográfico de la edición de 1967 (única hasta el momento), estas aparecen completadas, por ejemplo: [...] *Yo tuve uno de estos, en el Pueblo de S[antia]go Sacatepé-*

⁵ De acuerdo con Ramírez Luengo (comunicación personal), se trata de dos tendencias gráficas concretas: la de escribir <y> para /i/ inicial (*yglesia*, *yngleses*, *ynquisición*), y la de usar esta misma letra en los diptongos (*ayre*, *Pereyra*, etcétera).

quez, que crié (Ximénez, 1967: 58). *En lo que de Guat[ema]la los llaman los indios* (Ximénez, 1967: 95).

Se presenta a continuación una apretada síntesis de aspectos gramaticales que caracterizan el manuscrito:

Ximénez se dirige al lector con vocativos como *lector mío, católico lector, christiano lector, piadoso lector* y otros del mismo estilo; lo trata de *tú* y usa la conjugación verbal correspondiente.

Como la obra es mayormente descriptiva, abundan las conjugaciones verbales en tiempo presente y pretérito simple, y en tercera persona, singular y plural. El siguiente texto sobre los monos puede servir de ejemplo:

De aquestos animales, hay muchas diferencias, pero ninguna como los que llevan del Africa a n[uestr]a España, pues ninguno hay de color pardo, como aquellos, ni sin cola, porque todos los de aquestas tierras las tienen, y de ella usan mexor que de las manos para coger cualquier cosa, y colgarse de ella para columpiarse en los árboles. Los más primorosos, y juguetones son los que en aquesta tierra llaman de Nicaragua. [...] Otros hay como perros grandes, y sumamente feos, y de estos unos son negros, y otros susillos, otros hay muy feos que parecen caras de negros, no tan grandes, y de estos hay muchos en las montañas de Tabasco (Ximénez, 1967: 59).

Conjuga haber como *haiga*, forma culta en el siglo xvii.⁶ Por ejemplo: [...] *Y puede ser que hayga de aquesta piedra en otras partes* (Ximénez, 1967: 323).

Usa de manera general los pronombres proclíticos. Por ejemplo, *muéstrete, críase, críanse, trátase, teníanlo, haylos, preguntéle, volvíla, dexéla, tiréle, helas, vílo, tiénenlos, durónos, persíguenlas, cógenlos, sálenle, pondréle*.

Como es natural por la variante del español que hablaba Ximénez, su uso de los pronombres átonos sigue el patrón distinguidor de caso. Hay pocas ocurrencias de leísmo, fenómeno que en algún grado se había ya establecido en la norma de prestigio, como la hablada en la corte, pero, como se ha dicho, son casos muy infrecuentes en Ximénez.

El referente pronominal no suele aparecer explícitamente. Por ejemplo: [...] *como otros pájaros en parajes que hay muchos mosquitos, de que se mantienen como en la laguna de Términos, son innumerables los que ví* (Ximénez, 1967: 97).

Alternan en el texto *do* y *donde*. Por ejemplo: [...] *y en un molino de harina que tuvo el Con[vent]o de Tzotziltenango do corría el agua para el molino* (Ximénez, 1967: 172). [...] *donde se demuestra la vena que quieren*

⁶ Observación gracias a la generosidad de José Luis Ramírez Luengo.

sangrar, ponen la punta, y le dan un papirote, o tantazo, y cata hecha la sangría, sin riesgo de que pase arteria, ni pique en cuerda (Ximénez, 1969: 329).

Los demostrativos utilizados son *aquesta, aquesto, aquesa, aqueso* y sus plurales, aunque algunas veces –escasas, por cierto–, aparezca *estas*. Por otro lado, utiliza *aquel, aquellos*. Usa la construcción «*demonstrativo + posesivo*», por ejemplo: [...] *aquel su retiro* (Ximénez, 1967:43).

En cuanto al léxico, se encuentran sustantivos como *palo* por árbol, que es de uso general en el libro y que, actualmente, ocurre también de manera bastante general en registros populares y rurales del español guatemalteco. Usa *pescado* por pez, *Criador* por Creador, *humar* por fumar (aunque también aparece *fumar*). Escribe *ciénegas* por ciénagas; *agora* por ahora; *mesmo* y *asimesmo*; *plumage* (a veces plumaje) por velo o vaho; *tremor* por temblor de tierra; *asumpto* por asunto; *proprio* por propio. También *poblazon* (acción y efecto de poblar, según el *Diccionario de la lengua española*), *lodarar* (de lodo), *trastordado* por trascordado (perder la noticia puntual de algo, por olvido o por confusión con otra cosa, según el *Diccionario de la lengua española*). Asimismo, *gozquillo* (clase de perrito) o *adibe* (por adive, que identifica con coyote).⁷

Además de los nombres de los ámbitos propios de la obra (animales, aves, peces, árboles, plantas, flores, volcanes, ríos, lagunas, piedras, minerales, y demás), se encuentran nombres de enfermedades y padecimientos, por ejemplo: tabardillo, dolor de costado, bubas, reumas, corrimientos de cabeza, hidropesía, opilación del bazo, tercianas, fuego que suele salir en la boca y otras partes, rabia, mal gálico, *hosa* o perlesía, entre otros.

El léxico acompaña procedimientos para curar enfermedades o males, por ejemplo, antídotos contra las mordeduras de serpientes y otras alimañas: [...] *eficaz que yo he experimentado en esta y en otras culebras es quemar luego aquella parte con tizoncillo* (Ximénez, 1967: 73). También, recomendaciones sobre beneficios de flora nombrada, tan diversa como un tipo de calabazas o una clase de bejucos: [...] *son excelentes, para la hernia, que saca los compañeros, tomadas tres o quatro hojas, y calientes puestas en aquella parte por sudor va exalandose el humor* (Ximénez, 1967: 283).

Para Ximénez es siempre importante destacar la utilidad de aquello que va descubriendo, de manera que el ámbito de los usos es también frecuente en la obra. Por ejemplo, cuando habla los usos del maguey: [...]

⁷ Como observa Ramírez Luengo (comunicación personal), *plumage*, *asumpto* o *adibe* son variantes gráficas, mientras que *ciénega*, *agora* son de tipo fónico y *tremor*, *lodarar* y *gozquillo*, puramente léxicas.

es un genero de pita de que se saca un licor que llaman pulque [...] hacen la xarcia de sogas, y todo lo que en España hacen del cáñamo (Ximénez, 1967: 257). Y, aún, sobre goma natural [...] *De su leche se dice que hacen la guta gamba* (Ximénez, 1967: 302).

Naturalmente, aparecen a lo largo de la obra nombres de medidas y de monedas en uso: *arroba, almud, tostón, real*, etcétera. También verbos como *acepillar, mistutar* por mezclar; *inficionar* por infectar, *minorarse*.

Uno de los rasgos que llaman más la atención es el uso abundantísimo de diminutivos, y no solo aplicados a lo físicamente pequeño. Por ejemplo: [...] *Este es un animalillo muy célebre, de la forma de un cochinito como de dos meses, tiene sus pezuñillas...* (Ximénez, 1967: 64).

Para la formación de diminutivos, utiliza los recursos propios de derivación de la lengua, y los forma con -ito, -illo, -ico, sus femeninos y plurales. Por ejemplo, en -ito: *chiquito, abexita, hoyito, amarillito, verdecito, salpicadita, mielecita, ramita, huevecito, pollito, ollita, nidito, tinaxita, pedacito, hojita, doncellita, arroyito, altarcito, quebradita, hojarasquita*. En -illo: *perrillo, almizclillo, gradecillo, tizoncillo, lagartijilla, piquillo, arbolillo, pajilla, florecilla, trompetilla, canutillo, horconcillo, manecilla, puertecilla, hojarasquillas*. En -ico: *puntica, asientico*.

Usa también los recursos normales de derivación del español para formar otros tipos de palabras, como: -uelo, -uela: *prietezuela, tenazuela, pueblezuelo, hacenduela, pequenuelo*; -jon: *pretijones*; -eja: *cebolleja*; -eta: *cebolleta*; -oso, -osa: *granosa, pegagosa, hoyosa, porosa*.

Se encuentran en la obra expresiones como *por ay* y *me causa armonía* (con el significado de 'me causa curiosidad'), que son características de la variante guatemalteca actual (Ximénez, 1967: 82, 324).

Por el carácter descriptivo de la obra, los adjetivos son, necesariamente, muy utilizados. Para precisar detalles, forma adjetivos con -oso, -osa, como *verdoso, granoso, pegagoso, hoyoso, poroso*. Por ejemplo: [...] *dos géneros, unas que hacen la miel algo verdosa, y espesa, y algo granosa que tira a azucararse, y éstas, de noche están con un susurro que no paran* (Ximénez, 1967: 111).

Para expresar grado superlativo, utiliza *muy* (*muy agudos agujones*) y otros adverbios (por ejemplo, *bastantemente*: [...] *unos árboles que se hacen bastantemente grandes* (1967: 252). Pero, como se señaló, también -ísimo, -ísimas (pocas veces con <s>). Por ejemplo, *muchísimos, agresstísimo, altísimas, profundísima, comunísimo, grandísima, diversísimas*.

La paleta de colores con la que Ximénez describe la naturaleza es abundantísima. Sin pretender abarcarla por completo, se ilustra por medio de las siguientes categorías: Pardo, pardo oscuro; color tabaco, atabacado algo oscuro. Negro, prieto, entreverado de negro, prietezuelo. Ahumado; ceni-

ciento, ceniciento entrecano, ceniciento aplomado. Blanco, *blanquisco* (aparece a veces también como *blanquizco*), blanco que tira como al color de la cera, blanquillo. Amarillo, amarillo amortiguado, amarillito que parece dorado. Verde, verdoso. Azul, con *enquentros* azules. Cabellado, cabellado claro, cabellado oscuro. *Bermexo* (también escrito *vermexo*, *bermejo*, *vermejo*); colorado, colorado oscuro; encarnado, rosado. Acanelado, acanelado oscuro, acanelado claro, algo acanelado claro. Anteadado. Color carne de doncella. Morado. Columbino. Salpicado, salpicadito.

La sintaxis presenta en su conjunto los patrones modernos, tanto en la formación de las oraciones, como de los párrafos. Resulta característico de Ximénez cambiar de singular a plural el sujeto en sus descripciones. Por ejemplo, cuando habla del gato de monte:

Aqueste es otro animal de rapiña que es como un gato grande, aunque el hocico lo tiene aguzado y la cola más larga que los gatos. Son pardos y en aqueste Pueblo de Zacapulas los he visto negros, y dicen que son gatos de monte también (Ximénez, 1967: 63).

Puede también llamar la atención el uso del gerundio en las subordinadas, pero es cuestión estilística común en la época, por ejemplo:

[...] *y en llegando donde está el panal se revuelcan en la tierra de modo que se levante gran polvareda, y tras aquel pasa otro, y otro, de modo que continuándose aquella polvareda se ahuyentan las avispas, y luego llegan, y derriban el panal, y se comen la miel* (Ximénez, 1967: 56).

AMERICANISMOS EN EL MANUSCRITO

El texto incluye numerosos americanismos. Muchos proceden de creaciones elaboradas por medio de los mecanismos propios del español, y, otros, de indigenismos, en su mayoría ya completamente integrados al idioma, como los provenientes del náhuatl o de lenguas amerindias del Caribe. Incluye, también, un repertorio de palabras mayas.

La creación de americanismos se dio, naturalmente, por medio de la aplicación de recursos como la derivación y la composición. Pero, en muchos casos, las creaciones se sitúan en el ámbito de lo semántico. Algunos de estos términos, situados en la metáfora, son muy sugerentes, por ejemplo, llamar a tipos de perlas *margarita celestial* y *perla Guerfana*: Este último nombre, porque dice Ximénez [...] *La muy nombrada que llama-*

ron la *Guerfana*, porque no se le ha hallado compañera en la magnitud ni en los quilates (Ximénez, 1967: 336). También *pescado incógnito*, así llamado por lo absolutamente desconocido que resultó para los que lo descubrieron (Ximénez, 1967: 198).

Hay numerosos nombres relacionados con experiencias de los hablantes ante las novedades americanas, entre estos los que se relacionan con la procedencia de lo nombrado. Por ejemplo: [...] *El animal llamado cíbola toma aqueste nombre de la Provincia, o tierra así llamado, en las partes de la Nueva España* (Ximénez, 1967: 52); [...] *Los más primorosos, y juguetones son los que en aquesta tierra llaman de Nicaragua* (Ximénez, 1967: 59). Hay en esta clase, algunos nombres de animales o plantas que se trasladaron desde España o son iguales a los de allá, y a los que se distingue llamándolos *de Castilla*, como *caña de Castilla*, *pimienta de Castilla*, etcétera.

Hay otros nombres relacionados con lo que hace o para lo que se usa lo nombrado. Por ejemplo, *quebrantahuesos*, que describe Ximénez como una clase de zopilotes: [...] *Otra diferencia hay de aquestas que suelen llamar quebrantahuesos, que tienen las cabezas blancas, y coloradas otras, también se mantienen de aves muertas en los campos* (Ximénez, 1967: 100). O, por ejemplo, los pájaros bobos, [...] *Otros hay que llaman pájaros bobos, porque en cogiéndoles la noche cerca de algún navío que pasa, se van a dormir a él, y se dexan coger de los marineros, y de estos ví unas tres diferencias.* (Ximénez, 1967: 104).

Se dan también nombres que distinguen lo salvaje o más montaraz de lo doméstico. Por ejemplo: [...] *se crían en los montes montaraces, y sin dueño, aprovechándose de ellos quien quiere irlos a cazar. Trátase aquí de los puercos que son peculiares de aquestas tierras, que comúnmente llaman puercos de monte* (Ximénez, 1967:57).

Hay denominaciones relacionadas con la apariencia que presenta lo nombrado. Por ejemplo: [...] *Otras avispas hay que llaman guitarrones, que son mayores, y muy bravas [...], pero en forma de una guitarra, de adonde toman el nombre.* (Ximénez, 1967: 119).

También hay nombres creados por similitud con lo conocido. Por ejemplo: [...] *De aquestos guineos son los que dice Fr[ay] Quaresimio [sic] en la descripción de la Tierra S[an]ta que hay en Egipto, y que llaman higos del paraíso.* (Ximénez, 1967: 265). O cuando explica el nombre de perro que le han dado a un animal propio de esta tierra (Ximénez, 1967: 67).

Otros nombres, naturalmente, tienen su origen en onomatopeyas. Por ejemplo, el gavilán *cliz cliz*. ([...] *tomado el nombre de su canto* (Ximénez, 1967: 100), o el caso de la serpiente llamada *chinchintor* (nombre de origen dudoso, construido posiblemente a partir de *chinchín*, sonaja. Actualmente,

en Guatemala se sigue llamando *chinchintor*, pero en otros países centroamericanos *chinchintora*, según el *Diccionario de americanismos*).

Hablando sobre las aves llamadas *chachas* (palabra de origen náhuatl), presenta un derivado: [...] *y así de aquesta ave llaman en aquesta tierra chachas a las mujeres habladoras, y chalaquera, a la que hace muchas alharacas* (Ximénez, 1967: 86)⁸.

Y no faltan en la *Historia Natural* nombres que tienen su origen en las fechas cuando se da lo nombrado. Por ejemplo, sobre algunas flores:

[...] *Así la llaman porque florece por la quaresma y ponen de estas flores en los monumentos. [...] salen unas varas largas como de una vara y toda ella se llena de unas florecitas como un real. Echa en cada una cinco hojas parditas, y en medio dos moraditas, y entre las dos la gruescita. De estas usan traer los indios en la mano, cuando comulgan* (Ximénez, 1967: 314).

INDIGENISMOS

Como es natural, aparecen en la obra indigenismos que llegaron al idioma de lenguas amerindias, como el taíno, el arahuaco y el caribe. Por ejemplo, iguana, guacamaya, manatí, carey (tortuga), nagua, nigua, maguey (que aparece escrito <maguei>), guayacán, ceiba, anona, tuna, guayaba, yuca, cazabe, ají (escrito <agí>), bejuco (<bexuco, vexuco, behuco, vehuco>). Aparece también vicuña e indigenismos de otras lenguas, pero sobresalen por su abundancia los provenientes del náhuatl.

Efectivamente, la variante guatemalteca del español se ha enriquecido con muchísimos nahuatlismos, en particular –aunque no exclusivamente– en los ámbitos de la fauna y la flora, topónimos y sus derivados. La acomodación de los nahuatlismos a la variante guatemalteca siguió los mecanismos que describe Hernández (1998: 1-22); es decir, los fonemas extraños a la lengua se acomodaron por medio de procesos que los acercaban a la pronunciación española, siguiendo las tendencias del idioma y por medio de asimilación y disimilación de acuerdo con el entorno fonético.

Según se ha establecido, muchos derivados de términos con sufijo -lli adoptan una e paragógica, como en Chile, de *chilli*; otros se establecen con /l/ final: coyol, de *coyolli*; nopal, de *nopalli*; copal de *copalli*; comal, de *comalli*; tamal, de *tamalli*; quetzal, de *quetzalli*. Esta última es la tenden-

⁸ Actualmente, en la variante guatemalteca del español se usa en registros coloquiales el verbo chachalaquear. También siguen usándose chachalaquero y chachalaquera.

cia de la variante guatemalteca, que percibe como mexicanas, por ejemplo, las palabras atole, guacamole, pozole, términos que en Guatemala son atol, guacamol, pozol.

En el caso de vocablos que en náhuatl terminan con la fricativa lateral /tʎ/ (<tl>), por regla general, el español acomoda la pronunciación sustituyendo este fonema por -te, por ejemplo, coyote, de *coyotl*. Es lo normal en la variante guatemalteca y hay muchísimos ejemplos de palabras adaptadas por medio de este procedimiento en la lengua de Ximénez. Por ejemplo, papalote, xocote (hoy escrito <jocote>), zopilote, zanate (hoy suele escribirse <sanate>), tecolote, ayote, colmoyote, pizote, etcétera. Hay, también, algunas excepciones, como el nombre de serpiente <mazacuata>⁹, [masakuáta] según se pronuncia actualmente en Guatemala, que viene de *mazat coatl* y que Ximénez escribe <mazatcuat>.

Un rasgo típico del español guatemalteco actual es el mantenimiento de este fonema fricativo lateral del náhuatl /tʎ/ (<tl>) en muchas palabras, como los topónimos Atitlán, Amatitlán, Mataquescuintla, que, sin embargo, aparecen en Ximénez como Amatitán, Atitán o Mataquescuinta, entre otros, aunque hay algunas excepciones, como, por ejemplo, Comitlán (escrito actualmente <Comitán> y pronunciado [komitán]).

El fonema se mantiene con mucha vitalidad en términos como cen-zontle (así lo escribe Ximénez) o tepescuintle, aunque no así en tacuacín, de *tlacuatzin*. Ximénez escribe <tacuacín>, tal como sucede actualmente. Por su parte, *xochitl*, flor, se dice y escribe actualmente súchiles en Guatemala, aunque no se recuerda su significado de flor (aparece, por ejemplo, en el nombre de un refresco: «fresco de súchiles»). En Ximénez, se da en singular y plural, como en *cacalosúchil*, *cacaloxúchiles*.

Como se indicó, el autor escribe <ç> y <z>, como en <queçal> y en <Zacapulcas>, los africados alveolares sordo y sonoro. El sordo también se escribe <ts> y <tz> (la última grafía es general en la actualidad). Tal como quedó asentado, en los tiempos en que escribe Ximénez, la pronunciación del sonoro /z/ se había convertido en /s/. En casos, la obra conserva la letra <z>, como en Zacapulas, pero también aparece como <s>, por ejemplo: *camino de Sacuapa* (Ximénez, 1967: 296), hoy <Zacualpa>. De acuerdo con los procesos normales de adaptación, este fonema sonoro se transformó en /ch/ antes de /i/, como en chichicaste, Chichicastenango, de *tzitzicastli*. Así aparece en Ximénez.

La presencia del sordo (ç, tz o ts, escrito <tz>) es normal en la variante guatemalteca actual, sobre todo porque también es un fonema maya, que

⁹ De acuerdo con Ramírez Luengo (comunicación personal), probablemente toma el hiperónimo femenino, /a/.

aparece en topónimos y otro tipo de vocablos. Quetzal, que es, también, el nombre de la moneda se pronuncia [ketsál] y se escribe <quetzal>. Sin embargo, hay hablantes que lo pronuncian con /s/, por ejemplo, en [kesaltenángo], aunque se escriba <Quetzaltenango>, vacilación que se refleja en la ortografía de Ximénez.

El fonema fricativo palatal sordo /ʃ/ del náhuatl es también un fonema de las lenguas mayas y, por lo tanto, familiar para el hablante guatemalteco. Como se señaló, aparece escrito en Ximénez como <j> (caso de <jara> azulajo, en maya, actualmente escrito por lo general <shara>). Por supuesto, su evolución en el español, que lo convirtió en el fricativo velar sordo /X/, afectó también a los nahuatlismos. De cualquier modo, en Guatemala se conserva <x> para representar /ʃ/ en muchos casos, sobre todo en topónimos. Por ejemplo, Santo Domingo Xenacoj, Ixtahuacán y una serie larga, sobre todo proveniente de las lenguas mayas.

En la edición de 1967 de la *Historia Natural del Reino de Guatemala*, hay vacilaciones en la ortografía de este fonema, pero, como se indicó, pueden deberse a criterios paleográficos, como el caso, que ya se mencionó, del árbol llamado palo de xiote, que lleva la aclaración «jiote». Hay que reconocer, sin embargo, vacilaciones coherentes con la realidad, como cuando escribe Ximénez pueblo de Misco (hoy se escribe <Mixco> y se pronuncia [mísko], o S[an] Ant[oni]o Xuchitepeques (hoy se escribe <Suchitepéquez> y se pronuncia [suchitepékes], y otros términos en los que la original /ʃ/ se habría ya transformado en /s/, (cf. Ximénez, 1967: 259), (el primer componente de Xuchitepeques puede remitirse al náhuatl xóchitl).

A continuación, se presenta una lista, no exhaustiva, de vocablos de origen náhuatl que aparecen en la *Historia Natural del Reino de Guatemala*. Se mantiene la ortografía de Ximénez:

FAUNA

Coyote, de *coyotl*; tacuazín, de *tlacuatzin*, zarigüeya; taltuza, de *tlalli*, tierra y *tozan*, topo; pizote de *pitzotl*. Mazatcuat ([...] *en lengua mexicana quiere decir culebra de venados* Ximénez, 1967: 72) de *mazatl*, venado y *coatl*, serpiente; zopilote, de *tzopílotl*; sanate, de *tzanatl*; queçal, de *quetzalli* ‘hermosa pluma’; cenzontle, de *centzuntli*, ‘que tiene cuatrocientas voces’; tecolote de *tecolotl*; chapulín de *chapolín*; colmoyote, de *ocuilin*, gusano, y *moyotl*, mosca; pixixe, de *pixixi*, derivado de *pixcoa* ‘cubrirse de plumas el ave’; tepemechín de *tépetl*, monte y *michín*, pez; cacaloxúchiles de *xochitl*,

flor; papalote de *papalotl*, mariposa; chocoyo de *chocoa*, llorar; chiltotote de *chilchototl*, ‘pájaro de pluma colorada’; tamagás, probablemente de *tla-macazcóatl*, ‘víbora en extremo venenosa’, literalmente ‘serpiente sacerdote’ (hoy se dice en Guatemala [tamagás] y se conoce también como serpiente cabeza de candado. Ximénez (1967: 75) escribe *tamagazo*).

FLORA

Milpa, milpería, de *milli* heredad y *pan* ‘en, sobre’; chile, de *chilli*; zacatal, de *zacatl*; ocote, de *ocotl*, tea; mescal, de *mexcalli*; coyol, de *coyolli*; uiscoyol, huiscoyol, de *coyolli* cierta clase de palma (‘cogollo comestible de una palma, clase de palma’); cacao, de *cacáhua*; xiote de *xiotl* (‘enfermedad de la piel, árbol cuya corteza, liviana, se cae’); cocolmecat, de *cozolmecatl* (término para designar al menos a dos variedades de plantas: *smilax domingensis* y *smilax spinosa*). Xiquilite, de *xihuitl*, verde, y *quilitl*, hierba; izote, de *iczotl*, especie de palma; chicozapote, de *xicotzapotl* (peruétano); zapote, de *tzapotl*, ‘cualquier fruto de sabor dulce’, aplicado luego al del zapote; aguacate, de *ahuacatl*, fruto del aguacate, testículo; nopal, de *nopalli*; visnaga (biznaga), de *huitznahuac* ‘rodeado de espinas’, especie de cactus; chayote, de *chayutli*; achiote, de *achiyotl*, de *achi*, grano, semilla; chichicaste, de *tzitzicastli*; amate, de *amatl*; capulamate, de *calpulin*, cereza, y *amatl*, amate, ‘variedad del amate’; ayote, de *ayotli*, calabaza; camote, de *camotli*; chipilín de *tzipitl*, ‘niño destetado’, ‘planta leguminosa’, ‘herbácea’. Se mezcla con masa para hacer los llamados ‘tamalitos de chipilín’, típicos de Guatemala. Nacascolote, de *nacazcolotl*, ‘árbol nacoscolo’; chicalote de *chicalotl* (Ximénez, 1967: 302) lo identifica como cardo santo); esquisúchil (clase de flor, dice Ximénez (1967: 305) que se parece a la mosqueta); cacalosúchil, de *cacálotl*, cuervo y *xochitl*, flor; chocolate de *xocoatl*, de *xoco*, amargo y *atl*, agua; guachipilín, de *cuahuitl*, árbol, y *tzipilín*, amarillento, ‘árbol que da flores amarillas’; quiebracajete, de *caxitl* cajete, ‘clase de flor’; xocote de *xocotl*, ‘fruto agrio o agridulce’; ayote, de *ayotetl*, especie de calabaza.

OBJETOS DE USO COTIDIANO

Copal, de *copalli*; xícara de *xicalli*, ‘vaso hecho de la corteza del fruto de la güira’; chichinguitillos (chiquigüite) de *chiquihuitl*, ‘canasta de mimbre, bejuco o carrizo sin asas’; tecomate de *tecomatl*; comal de *comalli*.

COMESTIBLES

Pulque, apócope de *poliuhqui-octli*, ‘vino podrido’; tamal de *tamalli*.

PIEDRAS

Chalchihuite, de *chalchiuitl*, ‘especie de jade verde’ que Ximénez (1967: 321) llama esmeralda; tecali, ‘mármol de colores muy vivos’ que Ximénez (1967: 322) identifica como alabastro.

OTROS

Tapayagüe, ‘tapayagua, llovizna’, de *tlapaquiahui*, ‘llover sin cesar, llover a menudo’.

A diferencia de los abundantes nahuatlismos incorporados, la variante guatemalteca del español tiene muy pocos vocablos de origen maya. La causa de este fenómeno puede parecer poco comprensible pues en Guatemala se hablan actualmente veintidós lenguas mayas y, según el Censo de Población 2018, el casi 42% de sus habitantes se autoidentifica como maya. Sin embargo, cuando los españoles llegaron al territorio en el siglo XVI, ya se habían encontrado soluciones en el idioma para nombrar lo novedoso americano gracias a los aportes del náhuatl y de las lenguas indígenas previamente conocidas.

Ximénez, observando elementos propiamente locales, pertenecientes a las regiones aisladas y pobladas en su casi totalidad por indígenas, encuentra, sin embargo, que hay todavía mucho que no tiene nombre conocido en español. La urgencia que muestra por describir con todo detalle lo que va encontrando, lo hace recurrir, entonces, a los nombres que dan al objeto de sus observaciones los indígenas. En este contexto incluye palabras mayas. Como se dijo, no indica de qué lengua toma la palabra. Usa el genérico *aquestas lenguas, en las lenguas que hablan los indios*. Por la región en la que se movía, se trata de lenguas de la rama quicheana: K’iche’, Sakapulteko, Achi, Kaqchikel, Tz’utujil. También, Q’eqchi’, Poqomchi’ u otras lenguas de los alrededores.

Para tratar de comprender los términos, se consultó con expertos, hablantes de estas lenguas¹⁰. Algunos términos fueron identificados; otros, fueron

¹⁰ Expertos mayas consultados Saqihix López Ixcoy, Jorge Raymundo, Celia Ajú Patal, Carlos Cú Cab, Ahpú García Ixmatá, Mario Sebastián.

reconocidos como mayas por su construcción fonético-morfológica, pero los expertos manifestaron que no podían encontrarlos en las lenguas actuales. A continuación, un listado, no exhaustivo, de términos analizados:

FAUNA

Cux. La traducción de Ximénez es ‘comadreja’: [...] *El animal que en España llaman comadreja, aquí llaman en estas lenguas cux y es muy semejante* (Ximénez, 1967: 61). Actualmente, en Tz’utujil se dice *kux* o *aq’a’ chikop*. En Q’eqchi’, *b’aqlaq xul*.

Cuc. La traducción de Ximénez es ‘ardilla’: [...] *En estas lenguas le llaman: cuc* (Ximénez, 1967:61). Así se llama también en Tz’utujil, K’iche’, Kaqchikel actuales.

Zachí. Dice Ximénez de una ‘especie de lirón’: [...] *Aqueste animalexo, u otro muy su semejante es el que en aquestas lenguas llaman zachín. Es como una rata grande, y habita en los riachuelos* (Ximénez, 1967: 62). Actualmente, en Tz’utujil se llama *saqab’aay* un animal parecido a la taltuza. En Q’eqchi’ contemporáneo *saqi b’a*, puede referirse al tacuazín blanco. En K’iche’ actual se le llama *saqb’in* a la comadreja.

B’ay. La traducción de Ximénez es ‘topo’, ‘taltuza’: [...] *Aqueste animal, parece que es el que comunmente llamamos el topo. En mexicano se llama taltuza, como se ha dicho, y en esto de Guatemala se llama Bay*. (Ximénez, 1967: 63). Actualmente, en Kaqchikel es *b’ay*; en K’iche’ es *b’a*; en Q’eqchi’ es *b’a* o *b’ay*, en Tz’utujil es *b’aay* y en Q’eqchi’ es *b’a*.

U chab quih. Según Ximénez, es la ‘serpiente coral’ y la expresión quiere decir ‘flecha del sol’. [...] *Esta es una culebra muy venenosa, y hay dos géneros de ella [...] los colores de colorado, y negro los tiene más amortiguados, que la otra, y a una y a otra llaman en aquestas lenguas u chab quih, que quiere decir flecha del sol* (Ximénez, 1967: 74). Actualmente, en Tz’utujil es *ruch’aab’ q’iij*. En Q’eqchi’ es *t’upuy* (también que también se le da al *tocoyal*, ‘cinta que usan las mujeres en el pelo’).

Canti. La traducción de Ximénez es ‘serpiente cantil’. Según el *Diccionario de la lengua española*, viene del maya *kantiil*). Actualmente, en K’iche’ es *q’anti*; en Tz’utujil es *k’anti*. En Q’eqchi’ se llama *k’anti* a todas las serpientes, pero cada especie tiene su nombre propio.

Buc-he. Dice Ximénez que es una clase de culebra venenosa, llamada también ‘cola de hueso’): [...] *llaman buc-he. Que quiere decir, cola de hueso,*

porque en la extremidad de su cola tiene como un huesecillo, y es muy venenosa (Ximénez, 1967: 75). No se encontró el vocablo *buc-he* como nombre de serpiente en ninguna de las lenguas de la zona. Podría ser la barba amarilla, por la descripción (muy venenosa) y porque se le llama también ‘rabo de hueso’, pero hay otras culebras a las que también llaman ‘cola de hueso’. Actualmente, serpiente barba amarilla se dice en Q’eqchi’ *ikb’olay* y en K’iche’, *ato’y*.

Jara. Dice Ximénez que es una ‘clase de pájaro’. Se identifica con el azulajo. Actualmente, en Tz’utujil se dice *xaar*; en K’iche’, *xar*. En la variante guatemalteca del español se dice [fára], <shara> o <xara>.

Curruchich. Dice Ximénez que es una ‘clase de pájaro’ (Ximénez, 1969: 94). La traducción a las lenguas mayas es pájaro carpintero. Actualmente, en Kaqchikel es *kuruchich*; en K’iche’, *k’uk’uruk’uch*; en Tz’utujil es *piich* y en Q’eqchi’, *pich*’.

Zaccoruvach. Dice Ximénez que es una ‘clase de perdiz’: [...] *En lo que de Guat[ema]la los llaman los indios zaccoruvach, que quiere decir tiene blanca su cara* (Ximénez, 1967: 95-97). Actualmente, en K’iche’ se dice *saqko-rowach* (también *saqko’ruwach*); en Tz’utujil es *saqkarawach*; en Q’eqchi’ existe la palabra *saqk’ub’ul* para denominar un animal cercano a la oropéndula.

Zompopo. Dice Ximénez que es una ‘clase de hormiga’: [...] *Este género de hormigas abundan mucho en tierras calientes, son bermejas* (Ximénez, 197: 126). Según el *Diccionario de la lengua española*, viene del maya *zonm* ‘hormiga’ y *popo* ‘grande’. Sin embargo, actualmente, en Tz’utujil se dice *ch’akan*; en Achí, *ch’eken*; en Q’eqchi’, *teken*; en Kaqchikel, *ch’eken*; en K’iche’, *q’osil uwache*’.

Rax-cab. Dice Ximénez que quiere decir ‘miel verde’ que produce una clase de abeja: [...] *y así con grande propiedad llaman los indios en su lengua [...], rax-cab que quiere decir, miel verde, o que no tiene cocimiento, o está cruda* (Ximénez, 1967: 110). Actualmente, en Kaqchikel es *rax kab*’; en K’iche’ se entiende *raxkab*’, pero se entiende como miel de abeja en general. Se le llama *winaq kab*’ o *wonon* a la abeja que produce un tipo de miel semejante; en Tz’utujil se dice *raxkaab*’. En Q’eqchi’ significa miel verde.

Uzcab. Dice Ximénez que quiere decir ‘mosquito de miel’ (1967: 114). Actualmente, en K’iche’ es *us kab*’; en Tz’utujil es *rus kaab*’. En Q’eqchi’ *us*, y se entiende como variedad de abeja pequeña, de color negro.

Achac. Dice Ximénez que son una ‘especie de ronrones’: [...] *llaman los indios achac, que es excremento, porque hieden algo a excremento de bestia* (Ximénez, 1967: 126). Actualmente, en Tz’utujil se dice *tukul achaq*; en K’iche’ es *achaq*. En K’iche, *achaq* aplica a excremento en general: de animales o de personas. *Tukulachaq* le dicen en K’iche al escarabajo, tal vez por eso lo asocian con *achaq*, porque el escarabajo vive de excrementos. El ronrón no, pero, en K’iche’ se le llama *ixtuktul*, que significa ‘el que remueve’.

Zanic. Según Ximénez se llama así a una hormiga cuya picadura es similar a una quemadura; [...] *los indios en aquestas lenguas zanic, que quiere decir similitud de quemadura* (1967: 128). Actualmente, en Tz’utujil y en K’iche’ es *sanik* y significa hormiga. En Q’eqchi’ hormiga es *sank* y a la hormiga pequeña y negrita se le llama *b’aq sank*. Esta es la que se acerca a la descripción de Ximénez en idioma Q’eqchi’.

Xpacpaleón. Dice Ximénez que es una ‘clase de insecto’: [...] *Es del porte de una lenteja grande, y le sale un cuellecillo, y de la cabeza dos cuernecillos* (1967: 224). De acuerdo con la descripción de Ximénez, puede ser una variedad de coleóptero o escarabajo. Los expertos no encontraron la palabra en las lenguas de la zona. En Q’eqchi’ *paq* es guapinol, *xpaq* significa ‘su guapinol’; *xpaq xul* se refiere a un escarabajo. *Xul* es animal en Q’eqchi’. De acuerdo con entomólogos consultados puede tratarse de la variedad que se llama «hormiga león», larva de un insecto neuróptero que de adulto semeja una libélula.

Xpatac. De acuerdo con Ximénez, es un ‘animal parecido al gato de monte’ (1967: 118). Actualmente, en idioma Achí *xpatak*, *xpata* o *xpataj* significa mapache y es también un patronímico. Sin embargo, en Tz’utujil, mapache se dice *aq’a’ winaq*, y en Q’eqchi’, *ow*.

FLORA

Inup. Según Ximénez es el nombre de la ‘ceiba’ (1967: 223). Actualmente, en Tz’utujil es *inuup*; en K’iche’ y Q’eqchi’ es *inup*.

Iximche. Según Ximénez es: [...] *casta de cipres, que allí se llama iximché [...] así le dan aqueste nombre, que quiere decir palo de maíz* (1967: 237). La traducción actual es ‘árbol de ramón’. Literalmente, ‘maíz árbol’.

Balanche. Dice Ximénez que es el ‘ébano’ (1967: 241). Actualmente, en Tz’utujil, ébano se dice *b’alam che’*, también en Q’eqchi’, aunque en esta

lengua *b'aalam'* se refiere a una variedad de cacao, conocido también como *pataxté'*. En K'iche', ébano se dice *ch'alib'*.

Cehom. Según la traducción de Ximénez, es *amol* (del náhuatl) 'árbol de jabón': [...] *que aquestas lenguas llaman cehom el cual echa unas frutillas redondas [...] se jabona la ropa con ella, y hace espuma, y limpia como el jabon.* (1967: 252). Actualmente, en Tz'utujil es *tzijool*; en K'iche' se dice *qejom chipaq* al 'árbol de jabón de forma doblada'.

Chupac. Otro nombre que da Ximénez para *amol* (1967: 258). Actualmente, en Tz'utujil es *ch'apaq*; en K'iche', *ch'upaq* o *ch'ipaq*. En Q'eqchi' se le denomina *ch'upaq* a una variedad de flor que también se utiliza como jabón.

Muliche. Según Ximénez, es el nombre del 'palo jioté': [...] *en aquestas lenguas llaman Muliche, y otros caliche, que es lo mesmo que palo xiote [jiote], porque se desuella su cáscara, y le salen unos hollexuelos como si tuviera xiote* (1967: 126). Actualmente, en Tz'utujil es *salichee'*. En Q'eqchi' se le dice *salche'*.

Palquí, parquí. Según Ximénez, significa 'izote': [...] *que los indios llaman palquí, o parquí* (1967: 257). Actualmente, en Tz'utujil es *parkiiy*. En Q'eqchi' se le denomina *kuk'i'il*. En K'iche', *parki* o *palki* es el izote de hojas pequeñas, mientras que *ki* es el de hojas grandes.

Crorec. Según Ximénez: [...] *Así se llama en estas lenguas, una florecilla que se cría en el monte, en unos vehuquillos, que remedan mucho a los que en España llaman caracoles, y aquesta flor guisada es muy linda comida, y della hacen también tamales* (1967: 287). Actualmente, en Tz'utujil es *ch'ureeq*; en Q'eqchi' se dice *choreek*. En la variante guatemalteca del español se conoce como *choreque*. En el *Diccionario de americanismos* se define *choreque* como raspasombrero, nombre que se da en México a una planta trepadora y perenne, de tallo cilíndrico, hojas simples, opuestas, ásperas al tacto, inflorescencia en racimos axilares, flores de diferentes colores y frutos en forma de drupa totalmente cerrada por el cáliz.

Zu. Según Ximénez, es el nombre de una 'clase de caña gruesa' (1967: 260). Actualmente, en Tz'utujil caña se dice *aaj*, mientras que *tzu* se refiere al pedazo de caña gruesa de dos a tres cantos. En K'iche' se registra también como *su*, con el mismo significado.

Zacpor. Según Ximénez es el nombre de una 'clase de maíz': [...] *Su nombre de mais es de las isla Española [...] Que en aquestas tierras tiene varios nombres en varias lenguas [...] y entre ellos hay uno que se llama zacpor* (1967: 274). Actualmente, se pronuncia [salpór] en el español guatemalteco. En

Tz'utujil se percibe como préstamo del español. En K'iche' es saqpo'r; en Q'eqchi', saqpor se dice de un estado que se observa en la cocción del maíz, de acuerdo con la cantidad de cal que se le aplica al cocinarlo. En el *Diccionario de americanismos* no aparece la etimología. La definición para Guatemala es: 'Variedad de maíz de grano más grande y suave que el común, se utiliza en repostería'.

Quib. Según Ximénez [...] *Así llaman en esta tierra, aunque en otras llaman de otro modo, un género de palmilla* (1967: 287). Actualmente, en Tz'utujil se dice *k'iib'* y se describe como planta ornamental que se utiliza a en las fiestas para adornar la iglesia o eventos sociales. En Q'eqchi' se le denomina *k'ib'*. En K'iche' se llama *k'ib'* a un arbusto que se corta para hacer molinillos.

Cibac. Según Ximénez es 'cibaque', 'corazón de la planta de tule o petate' (1967: 290). Actualmente, en Tz'utujil y en K'iche' es *sib'aq* y significa tule. También *ch'upup*. En Q'eqchi' se le denomina *say*. En el *Diccionario de americanismos* se define como: 'Médula fibrosa de una planta que se emplea para atar tamales y otros usos'. En la variante guatemalteca se dice actualmente [sibáke].

Cuxtic. Dice Ximénez: [...] *Esta es una raicita amarilla, que se cría en lugares húmedos que es el azafrán de los pobres* (1967: 219). No se encontró la palabra en las lenguas de la zona.

Tin. Según Ximénez, zarza con: [...] *un vello áspero; a éste llaman tín. Y con él se refriegan los ojos los indios cuando enferman de ellos hasta que sale sangre y muchísimos ciegan con aquesta barbaridad* (1967: 311). No se encontró la palabra en las lenguas de la zona.

Ru xiquín tucur. Según Ximénez es el nombre de una 'clase de cebolleta' que da [...] *cada flor como dos reales, y a éstas llaman en aquestas lenguas ru xiquín tucur, que quiere decir oreja de tecolote* (Ximénez, 1967: 315). El nombre aparece en K'iche' contemporáneo como *ruxikin tukur*.

Ru xiquín choy. Según Ximénez: [...] *unos ramilletillos de florecitas más chiquitas que las antecedentes, y parditas también, y a éstas llaman los indios ru xiquín choy, oreja de ratón* (Ximénez, 1967: 315). Actualmente, en Tz'utujil se dice *ruxikin ch'ooy* o *xkich'ooy*; en K'iche' es *ruxikin ch'oy* o *ruxikin ch'o*; en Kaqchikel es *ruxikin ch'o*. En español guatemalteco las flores se conocen como 'pata de gallo'.

Ec. Según Ximénez: [...] *A esta clase de flores, se ha de reducir, unas matas que se crían en los árboles, que en estas lenguas llaman ec* (Ximénez, 1967: 316). Flor que actualmente llaman en K'iche' *ek'*. La asocian también con

la llamada «pata de gallo». Este vocablo es general para referirse a bromelias, popularmente llamadas «gallitos». Se trata de una planta de las epífitas, es decir que crecen sobre los árboles solo como soporte sin penetrarlos ni parasitar¹¹.

Qui' iac. Según Ximénez: [...] *otras cebolletas, que se crían en los árboles, que es cola con que se pega tan bien como la otra cola que llaman qui' iac* (Ximénez, 1967: 317). Goma que se extrae de ciertas especies de orquídeas, con las que los aztecas elaboraban ídolos livianos para llevar a la guerra. Se usa en artesanías¹². La palabra no se encontró en las lenguas de la zona.

En cuanto a *iuquite*, según Ximénez es una clase de árbol de color oscuro, madera muy dura y que no se apolilla (1967: 241), no se reconoce el vocablo en las lenguas de la zona. Según los expertos consultados¹³, podría ser *jukite'* (*jukiche'*), por la terminación *-te'* o *-che'*, que por lo general significa árbol, palo, madera en las lenguas mayas.

PIEDRAS

Zachoc. Según Ximénez 'piedra de talco' (1967: 325). Actualmente, en Tz'utujil se conoce como *saqkaab'*.

Chai. Según Ximénez comúnmente le llaman 'cuchillo del diablo' (1967: 328).

Es la obsidiana, según definición del *Diccionario de americanismos*, que atribuye su origen al maya quiché. Actualmente en Tz'utujil se dice *chaay*; en K'iche' es *chay*. Como se indicó, la palabra está plenamente integrada al caudal léxico del español guatemalteco.

OTROS

Tumcah. Según Ximénez, es el nombre de un volcán, y la expresión significa 'tambor del cielo' (1967: 138, 140). Actualmente, la palabra *Tumkaj* significa en K'iche' 'eco del cielo'. En el área Q'eqchi' no hay volcanes. El

¹¹ Información recabada gracias a la generosidad del Dr. Miguel Torres, miembro de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

¹² Información recabada gracias a la generosidad del Dr. Miguel Torres, miembro de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

¹³ Equipo de biólogos que trabajan con el Dr. Miguel Torres.

cerro (*tzuultaq'a*) más cercano a la expresión es *Taqk'aj* (nombre de uno de los trece cerros de mayor importancia entre los Q'eqchi', que significa 'la energía de los caminantes').

Ococ. Dice Ximénez: [...] que quiere decir 'entrada grande, profunda o intensa' (1967:145). Actualmente, en Tz'utujil es *okok*, que significa entrada. En K'iche', *okoq* es un direccional que indica 'hacia adentro'. En Q'eqchi', *ok* es entrar, *okeb'* es entrada. En K'iche' entrada grande y profunda o gruta es *pek*.

Xeococ. Dice Ximénez que palabra derivada de *ococ*: [...] a baxo de aquesta gruta llaman *xeococ* debaxo de aquella entrada (1967: 145). Actualmente, en Tz'utujil, *xé'okok* significa 'entrar abajo'. En K'iche', *xé'okoq* puede entenderse como 'ingresar hacia adentro' o significar 'bajo la entrada'. En Q'eqchi', *xé'ok* es 'entraron'.

Tuhala. Dice Ximénez que es el nombre del río Zacapula(s), y que quiere decir agua de *tuh*, o de horno (1967: 170). Como se indicó, actualmente se está retomando el nombre *Tujal ja'* para Sacapulas. En K'iche' es *Tujal a'*, *Tujal ja'* o *Tujal a'*, que significa 'agua de cuevas calientes'. Actualmente, en el río Sacapulas hay baños de agua caliente.

No se encontró en las lenguas de la zona la palabra *xaquinay* o *xuquinai*, que, según Ximénez, es una clase de flor: [...] *aquí huele a unas flores de que la sacan, que llaman xaquinay*. (Ximénez, 1967:110). Sin embargo, parece ser *suquinay*, que, según el *Diccionario de la lengua española*, es un término usado en Guatemala y Honduras para denominar un árbol que crece desde México hasta Costa Rica, de seis metros de altura tallo pubescente, hojas alternas, oblongas, flores tubulares blancas o rosadas, dispuestas en una panícula grande, y fruta amarilla. Los campesinos usan la hoja como abono orgánico y en la medicina tradicional.¹⁴

Tampoco se encontró *cambrai*, que, según Ximénez es el nombre de una clase de flor: [...] *Estas son unas florecitas, al modo de la mosqueta que se dan en unas matas pequeñas, y delgadas y de hoja menuda* (Ximénez, 1967: 308). En la variante guatemalteca existe el nombre 'tamalitos de cambray', que se refiere a una especie de tamales pequeños, de sabor dulce. Así lo indica también el *Diccionario de americanismos*.

En cuanto a los topónimos, aparecen muchísimos en la obra, provenientes del náhuatl y de las lenguas mayas, pero, por razones de espacio, no es posible tratarlos aquí.

¹⁴ Localización gracias a la generosidad del Dr. Miguel Torres.

PALABRAS FINALES

Cabe recordar, finalmente, que la *Historia Natural del Reino de Guatemala*, como todo estudio sobre la naturaleza, es una construcción cultural, de modo que ahondar en su estudio es profundizar en la cultura en y de la cual tomó vida. En este sentido, es una riquísima fuente de información en muchos aspectos, más allá de los datos que proporciona sobre el entorno natural de la Guatemala dieciochesca. En materia lingüística ofrece material invaluable para el conocimiento del español de la época y para acercarse a la historia de la variante guatemalteca del idioma. Asimismo, aporta información útil para la comprensión de elementos clave de la identidad guatemalteca, su diversidad natural, cultural y lingüística, su compleja historia y las consecuencias que esta arrastra hasta la actualidad. Quedan pendientes muchos análisis sobre su formidable contenido. Llevarlos a cabo ayudará también a completar el perfil de fray Francisco Ximénez, brillante investigador, escritor y cronista, que aportó obras de extraordinario significado para Guatemala.

BIBLIOGRAFÍA

- Censo de población 2018. Recuperado de <https://www.censopoblacion.gt/>
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de *Recordación Florida*. Recuperado de <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1077>
- Hernández, Ester (1998) La acomodación fonética de los nahuatlismos al español. En *Nueva revista de filología hispánica*, Tomo 46, No. 1. Págs. 1-22.
- Lapesa, R. (1968) *Historia de la lengua española*. Séptima edición. España: Escelicer. Págs. 245-287.
- Martínez Marín, J. (1992) La ortografía española: perspectiva historiográfica. En *CAUCE* 14-15. Págs.125-134.
- Molina Barthe, J. (2016) La evolución de la ortografía española desde los inicios hasta hoy. Recuperado de https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/13318/MolinaBartheJudith_Treball.pdf?sequence=1 Págs. 24-28 y 58-60.
- Ramírez Luengo, J. L. (2019). La Descripción geográfico-moral del arzobispo Cortés y Larraz (1770) y la historia léxica de Centroamérica: algunos datos salvadoreños. En *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6(1). Págs. 1-30.
- Real Academia Española (2014) *Diccionario de la lengua española*. 23^a. Edición. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2005) *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid; Santillana.

- Real Academia Española y ASALE (2010) *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
- Real Academia Española y ASALE (2009) *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y Sintaxis*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y ASALE (2011) *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Madrid: Espasa.
- Sam Colop, L. E. (2011) *Popol Wuj*. Segunda edición. Guatemala: F&G Editores.
- Ximénez, F. (1967) *Historia Natural del Reino de Guatemala: compuesta por el Reverendo Padre Predicador general Fray Francisco Ximénez, de la Orden de Predicadores, escrita en el pueblo de Sacapulas en el año 1722*. Guatemala, Guatemala: José de Pineda Ibarra.